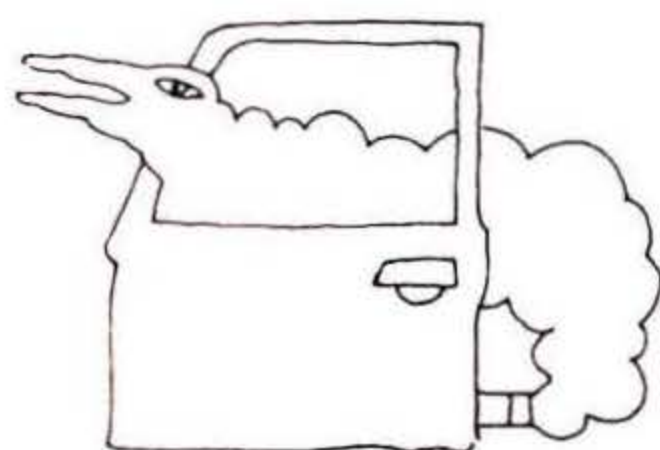


Pries demuestra estadísticamente cómo "en términos de las relaciones industriales, la industria automotriz mexicana es una de las ramas más dispersas de todos los sectores del país" (pág. 265). Lo interesante es señalar los aspectos de trayectoria en los cuales ubica tal dispersión.



En cambio los autores que estudian la situación colombiana, o bien engloban en un continuismo horizontal la perspectiva de los actores, excluyendo variaciones tales como cambios en las direcciones de las organizaciones sindicales o replanteamientos coyunturales y/o circunstanciales de sus estrategias (págs. 195-218), o bien usan relaciones industriales como la arena donde se construyen las estructuras administrativas (pág. 387).

Sería deseable descontinuar las subjetivaciones de este tipo:

Tanto las centrales como las federaciones sindicales suelen ser ajenas a los cambios acaecidos en las empresas y en la sociedad... [pág. 218]

El problema no es que estas organizaciones sean ajenas a los cambios, sino los métodos y el nivel de entendimiento y la capacidad de acceder a procesos superiores del pensamiento colectivo que les permitan trascender situaciones como las descritas en el seguimiento a las estrategias de las centrales y su sustentación política. Allí se describe como en un congreso de la Central Unitaria de Trabajadores (Cut) en 1995:

Se reunió la plenaria para tomar por votación las decisiones de fondo. La primera votación era con referencia al proceso de globalización, si era una decisión del Banco Mundial y el FMI o, si por el contrario, era un fenómeno de la realidad económica contemporánea. Esta primera vota-

ción fue ganada por el sector de izquierda por un poco más de 500 votos contra 300... [pág. 240]

La interpretación del análisis citado en la página 218 ejemplifica los niveles de superficialidad en que se incurre con demasiada frecuencia en la literatura sobre estos espinosos temas. Allí se corre el riesgo de caer en la alienación reflejada en la cita de la página 240.

En los aspectos formales, la compilación presenta las siguientes deficiencias:

- Bibliografías incompletas o imprecisas. Con datos refundidos de los siguientes autores citados: Urquijo (pág. 29), Mertens (pág. 49), Cockburn (pág. 151), López y Santana (pág. 221).
- Ausencia de una lógica de presentación. La labor de compilación requeriría un esfuerzo adicional al de trasladar a un libro los artículos presentados en un seminario. Para la organización de éste, se acepta una agrupación temática o de autores en parte arbitraria por cuestiones de tiempo o facilidad de programación. Para la compilación de un libro se requiere, además, un criterio de homologación y evaluación de su calidad, compatibilidad y estructura, de tal manera que, como productos finales de esfuerzos mancomunados, no sólo reflejen un formalismo presupuestal y promocional, sino que sean el punto de partida para el avance del conocimiento tanto divulgativo como especializado.

JOSÉ ERNESTO RAMÍREZ

Un clásico

Economía y cultura en la historia de Colombia

Luis Eduardo Nieto Arteta
Banco de la República-El Áncora
Editores, Bogotá, 1996, 424 págs.

"Ante el hecho histórico de la conquista de América se han adoptado dos posiciones igualmente equivocadas: la

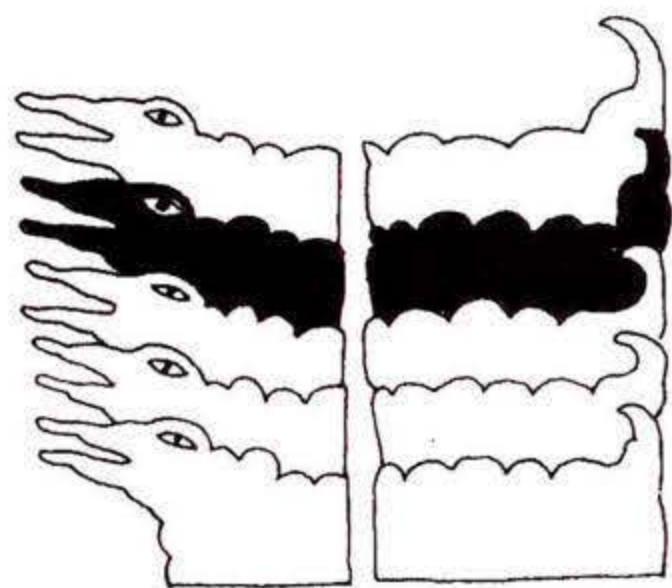
apología o la diatriba". Esta frase, escrita probablemente en 1941, parte en dos la historia de las ciencias sociales en Colombia. ¿O será mejor decir que la inicia? Por vez primera alguien pide a gritos una sola palabra: crítica. La crítica, el ojo que juzga, el cedazo por el que debería pasar siempre la historia. El hecho histórico reclama desde entonces dejar de ser visto a la luz de la moral. La sociología —dice Nieto Arteta ya en la primera página— no es un capítulo de la moral o de la ética. Es una ciencia amorala. Ciertamente. Muy cierto. Aunque también es cierto que es una ciencia que en medio siglo ha envejecido, en cuanto los años han ido demostrando lo empapada que estaba de ideología. Y es la ideología uno de los primeros aspectos que salen a relucir en la obra de Nieto Arteta. Su tiempo se transparenta, su inclinación política también, así su reclamo sea el de la plena objetividad crítica. Ya volveré brevemente a ello.

Nieto Arteta fue el primero también —con los peligros que tiene hacer afirmaciones tan enfáticas— en hacer divisiones en el tiempo y en el espacio para estudiar nuestra historia. Es el primer regionalista. Una cosa para él es Santander —refractario a todo lo colonial— otra cosa es la costa Atlántica. De allí sus afirmaciones enjundiosas y que dejan pensando al lector: "La violencia política no puede surgir en las altiplanicies andinas". Acaso lleve razón.

También es el primero que indaga en las fuentes directas de la historia, y solamente en ellas. La única fuente indirecta que utiliza es su propio ingenio. En este sentido, puede decirse que es nuestro Fustel de Coulanges. Acude, pues, a las memorias de los virreyes, y es el primero que lo hace; acude a las Memorias de Hacienda del siglo XIX, del todo olvidadas, y rebusca en los archivos, lee a nuestros grandes prosistas y los cita a raudales: los dos Samper, don Miguel y don José María, don Salvador Camacho Roldán... Concluye rápidamente que la España colonial simplemente ignoraba las leyes que rigen la economía.

Un error en el que frecuentemente tendemos a caer es el de otorgar a hechos históricos categorías actuales. Creo que un ejemplo notable de esto es

el enfoque marxista que habla de “sociedades precapitalistas” y que puede verse cabalmente en Nieto Arteta. Una de las principales tesis de este libro es que la economía nacional anterior a la revolución anticolonial de 1850 —una pretendida revolución encabezada por algunos visionarios como Murillo Toro—, es una economía “precapitalista”. En realidad, tal abuso de los términos no pasa de ser un artificio cómodo para desligarnos de los verdaderos problemas de fondo. Hablar de una época precapitalista resulta tan válido como hablar de los tiempos “posdarwinianos” o “posnapoleónicos”. Es cierto que ya pasamos sobre Darwin y sobre Napoleón, pero no es útil referir la historia a semejante parcialización del sentido. Más útil y cierto es el parecer de Tirado Mejía: América es tanto efecto como causa del capitalismo.



Por otra parte, la idea de Nieto Arteta de que la época colonial no desaparece entre nosotros sino hacia 1850 se encuentra también, lo he descubierto, en espíritus tan tradicionales como Cordovez Moure: “Hasta el año de 1849, época en que puede decirse que empezó la transformación política y social de este país, se vivía en plena Colonia”, dice en las *Reminiscencias*. En el mismo sentido se expresará, más tarde, William P. Mc Greevey, quien va incluso más allá al afirmar que ningún gobierno republicano antes de 1850 estuvo dispuesto a abandonar el sistema colonial.

El método de Nieto Arteta es el hegeliano, pero desde luego en su versión marxista: “La dialéctica nos indica la dirección científica en el estudio de los hechos históricos”. Aunque el autor se esconda bajo una máscara de objetividad, de cuando en cuando la ideología lo traiciona, como cuando

apunta que “toda revolución social es aquella que elimina el modo de producción vigente y lo sustituye por otro”. “La aplicación del metafísico principio de causalidad no nos permitiría comprender la índole y el proceso de las realidades históricas”. No obstante, más adelante se echa atrás o parece echarse atrás: “El sistema no podrá ser jamás una concepción científica, pues su misma estructura niega la complejidad, la múltiple diversidad de la realidad histórica”.

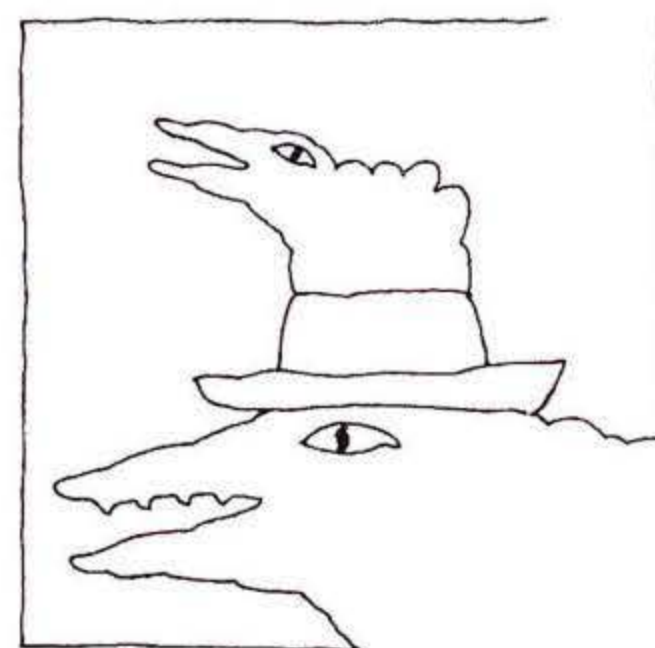
Ya sabemos que desde hace tiempo se desechó la idea de que las colonias fueran feudos en el sentido estricto de la palabra, como lo creían José María Samper y Nieto Arteta. Para el último era evidente el sentido feudal de la encomienda, aunque su argumentación se basaba en que aquella unía el poder político con la propiedad territorial.

Pero habría que argüir a esto que no hubo feudalismo ni siquiera en España. “Es sabido —escribe Octavio Paz— que una de las particularidades de la historia de España es la relativa debilidad del feudalismo y la rapidez con que los monarcas crearon un estado centralizado dueño de una burocracia”. Real feudalismo no hubo sino en Cataluña, dice Sánchez Albornoz. En el mundo feudal el rey es apenas uno más, el mayor de ellos, entre los señores feudales. El mundo de los Austrias es un verdadero imperio absolutista que no tolera el feudalismo. Si hubiera que abundar en argumentos, acudiríamos a la *Recopilación de Indias*, que se inspira en una idea imperial, romana, estrictamente colonial. Si se ha hablado alguna vez de feudalismo, ahora menos que nunca América podrá ser feudal.

Otro de los equívocos que se manejaban en la época en que se escribió este libro, es el de un presunto atraso de las colonias como producto de una política deliberada de la metrópoli. Hoy es dudoso que en España existiera una política en tal sentido para mantener “a propósito” atrasadas a las colonias. En la visión de Nieto Arteta es por demás comprensible, entonces, que considere que el exacto y auténtico sentido de la rebelión de los comuneros resida en su carácter de movimiento político anticolonial así, como todo movimiento en ciernes, se haya tratado de “una in-

surrección ingenua y muy poco vigorosa”. Desde aquellos años la visión de nuestros historiadores ha cambiado. Para Caballero Escovar —otra visión que ha sido muy debatida— la de los comuneros del Socorro es una tormenta desencadenada exclusivamente por motivos económicos. Se ha olvidado con frecuencia el grito comunero: “¡Viva el Rey, pero no queremos pagar la armada de barlovento!”. O aquel otro de Nemocón: “¡Viva nuestra Santa Fe Católica! ¡Viva nuestro católico monarca el señor don Carlos III! ¡Viva el Ilustrísimo señor Arzobispo! ¡Vivan todos los señores Jueces y Ministros de Su Majestad, y muera el mal gobierno!”. Una cuestión, pues, de simples impuestos.

Reivindica Nieto Arteta una figura olvidada de nuestra historia económica: don José María del Castillo y Rada. Castillo veía ya en 1823, acaso bajo la influencia de Quesnay, que las leyes fiscales deben ser principalmente calificadas por su influencia en la buena o mala suerte de la agricultura. También fue un apóstol de los impuestos directos. Con ellos iniciaría el desmonte del fisco colonial. Ve Nieto también a los gólgotas como a un grupo de líricos, románticos, sentimentales, arrebatados, desordenados, que impusieron el librecombin.



No es éste el lugar para profundizar en el análisis económico del autor. Refirámonos apenas a sus ideas más llamativas. El monocultivo del tabaco habría sido uno de los mayores errores de nuestra economía. El tabaco —dice Nieto— pasó como una mascarada.

“Sin crisis económica —dice el autor— no puede haber crisis política”. Pero hasta ahí llega el papel de la economía en este proceso. La política de-

bería servir para poner solución a los problemas económicos y de hecho así ha sucedido según la historia lo demuestra. Pero las decisiones políticas, recalca, se modifican sólo políticamente, es decir, al margen de toda norma procedimental. De ahí la importancia del ente político en el manejo de la economía, pero si ese ente político es en absoluto inoperante, la economía también lo será. Nuestro sistema político es arcaico y se basa en dos grandes partidos nacionales, que son, espiritual e intelectualmente, "simples odios heredados".

Recordaré al lector que quiera adentrarse en el estudio de esta inquietante obra, que hay otro libro muy interesante de Nieto Arteta, la recopilación que hizo Jorge Mario Eastman de escritos selectos del autor, en 1983, para la colección del Congreso de la República.

En buena hora se reedita este libro, en edición muy pulcra, por cierto, porque fue nuestro primer texto universitario, porque el autor fue nuestro primer historiador social crítico, porque sus ideas, así hayan sido muy discutidas, son serias y en su mayor parte acertadas, como lo han demostrado los estudios posteriores a ella. Nieto Arteta fue quizá el mayor representante en el campo de la historia económica de una generación que al desaparecer dejó huérfano al país de sus mayores virtudes intelectuales. "Nuestra generación —dijo alguna vez Nieto Arteta— introdujo en Colombia la filosofía y la cultura contemporáneas".

LUIS H. ARISTIZÁBAL

De monografía a radiografía

Pueblorrico:

un pueblo en busca de su identidad

Alirio Valencia Agudelo

Imprenta Departamental de Antioquia,
Medellín, 1999. 182 págs.

No se espera que las monografías de los municipios sean modelos de obra histórica y literaria, pero tampoco que estén tan mal escritas y pésimamente

editadas, esto último, en el caso que nos ocupa, a cargo de la imprenta departamental de Antioquia, con la complicidad de los nombres que figuran en los créditos (digitador, corrector de pruebas y diseñadora gráfica), ninguno de los cuales posee ni la más remota idea acerca de su oficio, aunque, por fortuna, parece que todo queda en familia. A juzgar por esta obra, la imprenta departamental de Antioquia pasa por un mal momento. Allí se desconocen los libros y se ignoran las artes gráficas, después de tantos años de errática administración política.

En la Introducción, el autor declara: "Puede que no sea una obra de interés literario, o puede tener el valor de una historia veraz aunque mal contada". En realidad, la monografía contiene los elementos necesarios, y la historia no está mal contada, pero hizo falta la revisión de originales, un mejor ordenamiento, y la reflexión que examine los hechos a una luz más clara. El libro prefiere el orden temático (propio del ensayo), al orden cronológico (propio de la historia), dando por resultado que los primeros establecimientos comerciales aparecen antes de la "donación de las tierras para la construcción del pueblo", con lo cual se confirma el aforismo de que el orden engendra el desorden. Ese procedimiento es la causa de las numerosas contradicciones que encierra la monografía. Algunos ejemplos:

En página 22 dice que los primeros aborígenes de la región sólo estaban vestidos de aire y sol... pero que lavaban sus ropas en los ríos tales y tales.

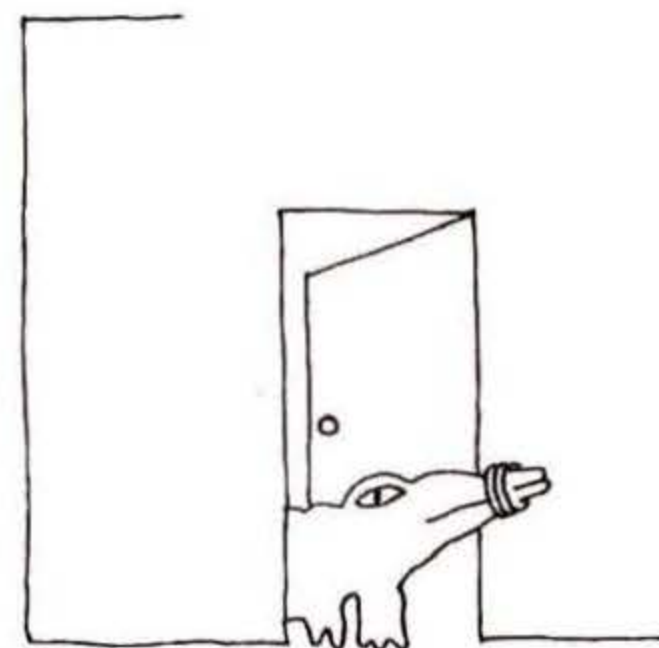
En página 12 afirma que "sigue siendo un pueblo típicamente paisa, con sus calles estrechas". Sin embargo, en página 17 se lee: "Sus calles son amplias y debidamente pavimentadas y adoquinadas".

El capítulo VI relaciona en orden de importancia los productos básicos de la economía local: café, caña panelera, plátano, maíz y frijol, tabaco, ganadería. De ellos se dice:

En página 89: "El cultivo del café ocupa el primer renglón en la economía del municipio". Y en la misma página: "Los cafetales han sido destruidos, casi por completo, por plagas como la roya y la broca [...] dejando en cada cosecha solamente pérdidas y deudas a los culti-

vadores. Lo que fueron extensos sembrados de esta planta, hoy vienen siendo convertidos en rastrojeras, montes, y una que otra parcela dedicada a otro cultivo".

En página 89: "La caña panelera ocupa el segundo renglón dentro de la economía del municipio" [...], pasando de quinientas (500) hectáreas cultivadas a solamente trescientas (300)".



En página 90: "Quinientos (500) cultivadores de plátano trabajan ciento noventa (190) hectáreas y producen un mil novecientos treinta y nueve (1.939) toneladas", suficiente para que cada persona pueda consumir un plátano estadístico por año.

En página 91: "El maíz y el frijol se cultivan en sesenta (60) hectáreas, y se comercializan únicamente en el municipio, sin lograr cumplir con la demanda, lo que hace necesario que se traigan de otras regiones del país".

En página 92: "Hoy en día la producción de tabaco ha desaparecido casi por completo de las diferentes veredas del municipio. Sólo en muy pequeños casos se cultiva una que otra mata".

En página 93: "De la ganadería sólo quedan unos pequeños lotes con el ánimo de sostener unas cuantas vacas lecheras para el consumo doméstico".

En página 15 describe a la mayoría de sus habitantes como "campesinado recio, pacífico, noble, emprendedor y generoso". La página 75 parece de otro libro: "Nuestros paisanos se volvieron unos contra otros, enlutando hogares, haciendo de buenos amigos enemigos irreconciliables, separando vecinos y enfrentando a miembros de una misma familia. Víctimas de las balas homicidas, de cuchillos y machetes afilados por el odio y la revancha, cayeron campesinos y seres indefensos".